

vein **ti** tres

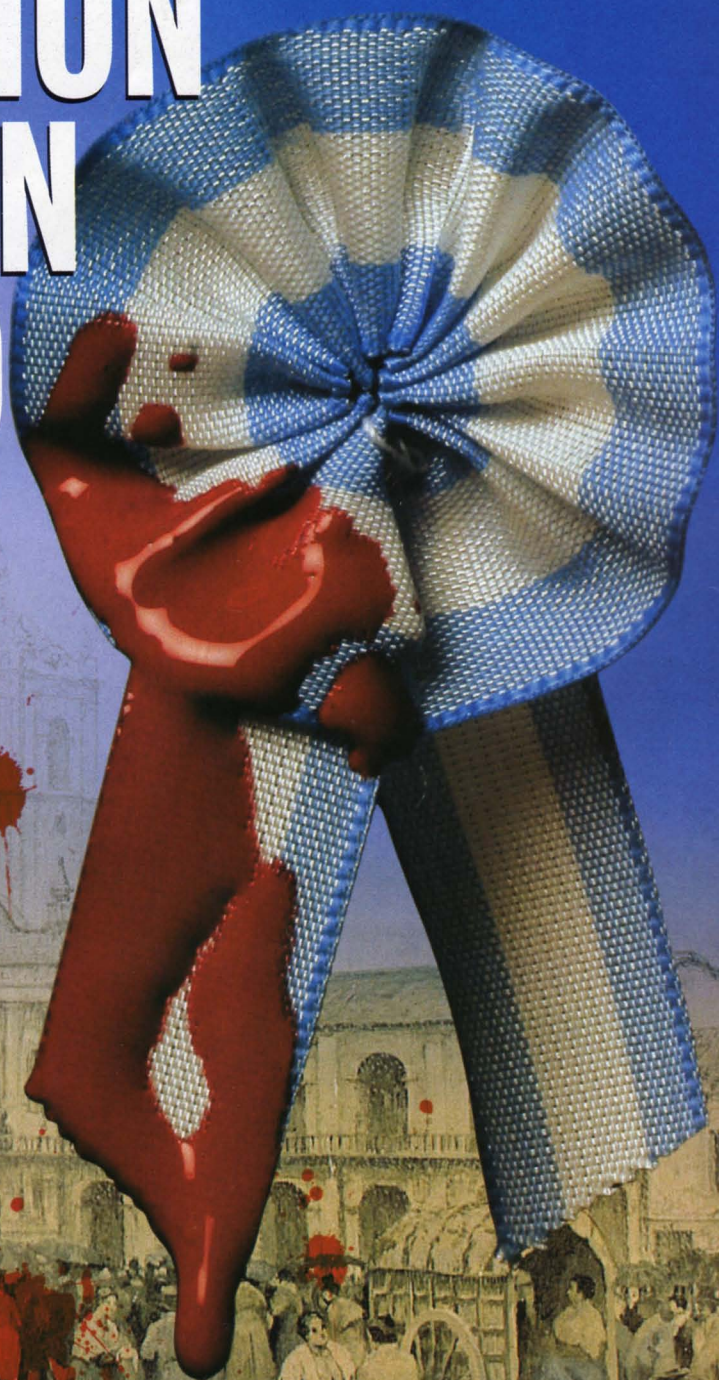
CORTE CON RAYA AL MEDIO
LA INCREIBLE HISTORIA DE JULIO PAN, EL PELUQUERO DE LOS FAMOSOS PRESO POR NARCOTRAFICO



25 DE MAYO DE 1810

LA REVOLUCION QUE BILLIKEN NOS OCULTO

La historia oficial omitió su crueldad. La escuela revisionista exaltó su espíritu romántico. Pero todos evitaron una verdad incómoda: fue una revuelta sangrienta, con un tercio de la población en armas, fusilamientos, quema de crucifijos y asambleas de base. Un texto exclusivo del historiador marxista Fabián Harari sobre la gesta de Mayo, cuna de la patria burguesa.



EDUARDO BUZZI: DE LA CTA A FUERZA DE CHOQUE DE LA SOCIEDAD RURAL. **NORMA ALEANDRO:** "AHORA ES FACIL HABLAR DE DERECHOS HUMANOS". **NEGOCIOS SUCIOS:** LA IGLESIA UNIVERSAL DEL REINO DE DIOS. **CULTURA EMO:** LA NUEVA TRIBU "DEPRE" DE LOS ADOLESCENTES.





Una mirada reveladora

La rev

El historiador Fabián Harari descubre la historia que *Billiken* no nos contó: la revuelta de Mayo fue un alzamiento burgués sangriento y revolucionario. Por qué la versión oficial edulcorada diluyó los hechos y se niega a aceptarlos tal como ocurrieron.

sobre el episodio que fundó a la Argentina

Resolución secreta

POR FABIÁN HARARI

Todos los años, durante la segunda mitad del mes de mayo, un espectro suele ser convocado en la Argentina, desde el escenario político hasta las maestras de escuela, pasando por los claustros académicos. El kirchnerismo lo ha utilizado para relanzar, más de una vez, una "fundación" del régimen republicano. En su nombre, las autoridades alientan desfiles militares y actos escolares. Ese aparecido no es otro que la Revolución de Mayo. Posee un costado útil a la hora de legitimar la sociedad en que vivimos: remite a una gesta que dio origen a nuestra organización social, nombra a ciertos "padres" y monta una liturgia común. En definitiva, construye una relación simbólica entre clases antagónicas: más allá de las diferencias sociales, burgueses u obreros, somos todos argentinos.

Sin embargo, la efemérides en cuestión guarda un aspecto sombrío para la clase dominante. No hay que olvidarse que alude nada menos que a una revolución: la capacidad del ser humano de organizarse, sublevarse y transformar la sociedad en la que vive. No es ese el mejor escenario para explicarle a la gran mayoría de la población, los trabajadores, que este es el único mundo al que pueden aspirar. Así, la fecha patria aparece como un enigma de difícil resolución. Sin embargo, lleva consigo una poderosa herencia para quien esté dispuesto a realizar un inventario.

¿Pasó algo el 25? La imagen del 25 de Mayo remite a una reunión, más o menos pacífica, de vecinos que pedían la renuncia del virrey Cisneros y conformaban una Junta. No obstante, cualquier lector con alguna dosis de perspicacia comenzará a sospechar rápidamente: resulta poco creíble que

la máxima autoridad decida dejar el mando ante la solícita petición de algunos súbditos. Es también difícil de explicar cómo, en un día o una semana, un grupo decidió, no ya deponer a un virrey, sino cambiar la forma de gobierno y exponerse a una respuesta armada.

No puede explicarse la Semana de Mayo sin remontarse a un proceso más amplio, que comienza con una crisis orgánica en 1806. Por ejemplo, no tiene sentido preguntarse por la participación popular el 25 de Mayo: para esa fecha, Buenos Aires contaba con 8.500 hombres armados. Estos estaban organizados, desde la Reconquista, en milicias y elegían a sus oficiales en asambleas y por votación. En los cuarteles y en los entrenamientos se leían las noticias sobre la situación en el virreinato y en Europa. Y bien, esa cantidad de personas, ¿qué representan? Hoy día, muy poco. Pero en una ciudad de alrededor de 40.000 habitantes son

un porcentaje a tener en cuenta. De ese total, hay que excluir a las mujeres, que no portaban armas ni participaban en política, lo que se lleva la mitad de la población. Luego, entre los hombres, a los menores de 14 años, a los mayores de 65 y a los inválidos. Para poder medirlo en cifras actuales (Censo del Indec del 2001), es como si la Capital Federal asistiera al armamento de 850.000 hombres, que se llevan el arma a su casa y deliberan políticamente. En realidad, hoy día las mujeres también participarían, por lo que la cifra de individuos

militarizados en la ciudad ascendería a 1.750.000 habitantes.

Cuando el Cabildo del 23 de mayo decidió desobedecer la votación del 22 y dejar a Cisneros en el cargo, varios oficiales enviaron una circular a sus comandantes, especificándoles que, de no corregirse la situación, se emplearía la fuerza. La irrupción popular directa llegó hasta el mismo recinto, en la sesión del 25. Los propios congresistas tuvieron que consignar su presencia en el acta:

"En estas circunstancias, ocurrió una multitud de gentes a los corredores de las casas capitulares. Y algunos individuos en clase de diputados, previo el competente permiso, se apersonaron en la sala exponiendo

que el pueblo se hallaba disgustado y en conmoción [...] Que el excelentísimo Cabildo en la erección de la junta se había excedido de las facultades que a pluralidad de votos se le confirieron en el congreso general; y que para evitar desastres, que ya se preparaban según el fermento del pueblo, era necesario tomar prontas providencias y variar la resolución com-

municada al público por bando" En 1810 no sólo se expulsó a la máxima autoridad, sino que se modificó la forma de gobierno. La radicalización del proceso puede leerse en el primer bando de la Junta Provisional Gubernativa, el mismo 25 de mayo:

"Instalada la Junta se ha de publicar en el término de 15 días una expedición de 500 hombres para auxiliar a las provincias interiores del reino, la cual haya de marchar a la mayor brevedad; costeándose ésta con los sueldos del Excelentísimo Sr. Don Balta-

La imagen del 25 de Mayo remite a una reunión pacífica de vecinos. Pero cualquier lector con una dosis de perspicacia sospechará.

sar Hidalgo de Cisneros, tribunales de la Real Audiencia Pretorial [...] (y) con lo demás que la Junta tenga conveniente cercenar”.

Es decir, en su primera medida de gobierno, la Junta declaró la guerra civil, la supresión de los tribunales superiores (la Real Audiencia) y anticipó que podría confiscar cualquier propiedad que considerase necesaria para pagar las tropas. Cuesta sostener, en este contexto, la hipótesis del carácter indeliberado del movimiento.

Entonces, por la magnitud de la participación, por la profundidad de la crisis y por el carácter militar de los enfrentamientos,

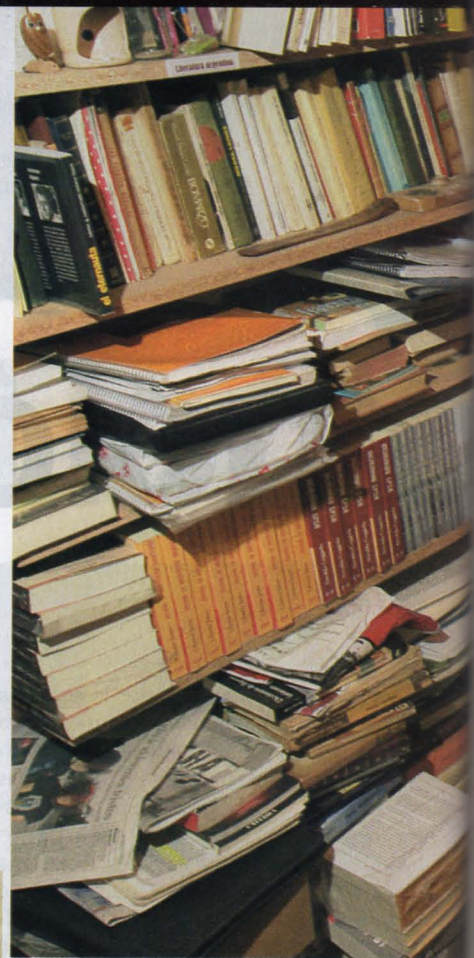
mayo de 1810 constituye el fenómeno más importante de la historia argentina. Ahora bien, esta consideración hace abstracción del contenido social del proceso. Vimos que la fecha es altamente significativa, pero resta explicar quiénes se enfrentaron en aquellas jornadas y en nombre de qué intereses.

Dos mundos en pugna. Estamos, entonces, ante un segundo problema: la Revolución de Mayo, ¿fue acaso una revolución? El hecho de

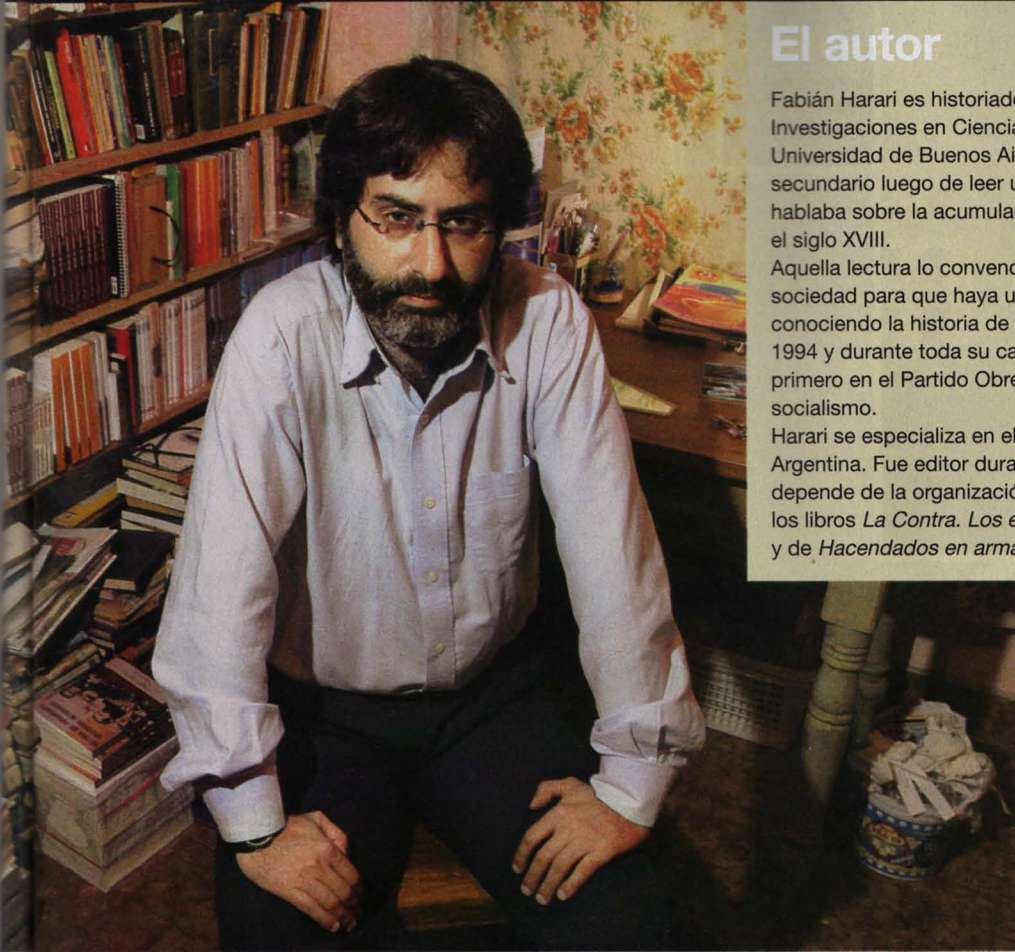
que haya habido una gran conmoción no implica necesariamente la existencia de un movimiento revolucionario. Para responder si en mayo de 1810 asistimos o no a un proceso revolucionario, primero deberíamos definir qué entendemos por “revolución”. Una revolución no es un simple cambio de personal ni de forma de gobierno, ni una intervención armada. Una revolución es la transformación de las relaciones sociales, aquellas que remiten al desarrollo de la vida de la sociedad: las relaciones de producción. ¿Reclamó la Revolución de Mayo este tipo de transformación? Una vía de investigación privilegiada es a través del

análisis de las direcciones políticas de cada uno de los bandos en pugna. Veamos quiénes defienden el orden colonial y quiénes intentan derribarlo. A la cabeza de la defensa del régimen, se encuentran personajes como Gaspar de Santa

Por la participación, la profundidad de la crisis y por el carácter militar de los enfrentamientos, Mayo de 1810 constituye el fenómeno más importante de nuestra historia.



Documento. El Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, en un óleo del artista chileno Pedro Subercaseaux.



El autor

Fabián Harari es historiador e investigador del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS) y profesor de la Universidad de Buenos Aires. Su interés por la historia comenzó en el secundario luego de leer un capítulo *El capital*, de Karl Marx, que hablaba sobre la acumulación primitiva de capital en Inglaterra durante el siglo XVIII.

Aquella lectura lo convenció de que la única forma de transformar la sociedad para que haya una mejor distribución de la riqueza era conociendo la historia de todas las revoluciones. Ingresó a la facultad en 1994 y durante toda su carrera emprendió una militancia política, primero en el Partido Obrero, y luego, y de forma definitiva, en el socialismo.

Harari se especializa en el período que va desde 1780 a 1860 en la Argentina. Fue editor durante dos años de la revista *El Aromo*, que depende de la organización cultural Razón y Revolución, y es autor de los libros *La Contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy* y de *Hacendados en armas*.

Coloma, Martín de Álzaga, Diego de Agüero, Miguel Fernández de Agüero y Jacobo Varela. Se trata de comerciantes "habilitados", agentes de las casas comerciales del Reino. A falta de libertad de mercado, obtenían su ganancia mediante la manipulación de los precios: compraban barato y vendían caro. Tenían agentes en el interior y en el Alto Perú (hoy Bolivia), donde se encontraban las minas de Potosí. El circuito más común era la recepción de "efectos de Castilla" (mercancías embarcadas en puertos españoles) y su venta y distribución en el virreinato a cambio de metales. Las mercancías no necesariamente se fabricaban en España, pero, por una imposición política, se vendían desde allí. Además, como peninsulares, tenían ciertos privilegios a la hora de ocupar cargos en la administración. Sobre todo, aquellos que se consideraban más rentables.

En este contexto, era importante para estos comerciantes la ausencia de una libre circulación de mercancías, de manera tal que los precios pudieran ser alterados. En 1778, la corona estableció el "Libre Comercio": en realidad, entre el Río de la Plata y los puertos peninsulares. Ante esto, Diego de Agüero le confesaba a su socio:

"El Real Decreto de Libre Comercio nos tiene en gran consternación, pues, según opiniones, se espera que estos puertos se han de llenar de navíos y, con los efectos que pasasen de esa a esta, ha de haber muchas baraturas

y pérdidas de interesados".

Todo este sistema no sólo drenaba una masa de riquezas en metálico, bajo la forma de alteración de precios, hacia los comerciantes, sino también hacia la corona en forma de impuestos y "contribuciones" extraordinarias. Así, la reproducción de estos comerciantes, que llamaremos "monopolistas", estaba determinada por la dinámica de un sistema que tenía como último beneficiario a la aristocracia española. El Río de la Plata formaba parte, entonces, del feudalismo español.

Y bien, ¿quiénes fueron los dirigentes del bando revolucionario? Sabemos que este se conformó en una amplia alianza, pero veamos a los elementos de la dirección. Aquí los nombres son más conocidos: Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Juan Martín de Pueyrredón y Martín Rodríguez, entre otros. Cornelio Saavedra era un "hacendado", como se hacía llamar. Es decir, un propietario agrario. En sus tierras se producía cuero y trigo. Tenía una propiedad en San Isidro y otra en Las Conchas (hoy San Fernando). Su

padre, Santiago Saavedra, había sido miembro del Gremio de los Hacendados, organización de ganaderos. Manuel Belgrano también era un propietario de tierras y ganado. Su padre, Domingo Belgrano Pérez, también había formado parte del Gremio y había administrado una de las estancias más importantes de la región, en la Banda Oriental. Pueyrredón y Martín Rodríguez fueron a su vez reconocidos ganaderos.

El caso de Moreno y Castelli es particular. Se trata de hijos de funcionarios menores que lograron acceder a una educación superior. Sin embargo, basta observar a quienes ofrecieron sus servicios para concluir que los intelectuales no constituyen una casta independiente. Moreno fue el abogado de Antonio Escalada, uno de los más importantes estancieros de Buenos Aires. En uno de sus alegatos, el futuro jacobino defendía la facultad de su cliente de expulsar a inquilinos que no pagasen la renta. Su argumento era que la propiedad privada es un elemento que debe respetarse aun a costa de las leyes del reino. Luego, operó como apoderado del Gremio de los Hacendados en la famosa Representación de 1809, en la que se propuso un programa político y económico.

Pues bien, ¿cuál era su programa? En primer lugar, el libre comercio, la facultad para poder vender los cueros a su valor internacional. En segundo, la plena disposición de los recursos del virreinato.

En tercero, la utilización del Estado para ganar tierras a los pueblos indígenas. En definitiva, el derrumbe de todos los obstáculos que impedían el desarrollo del capitalismo en la región. Aquellos "hacendados" no son sino burgueses. No porque explotaban a una clase obrera, sino





Ayer y hoy.
El Cabildo,
de escenario
patrio a
símbolo de la
Revolución.

porque sus intereses materiales pugnaban por construir el mundo que les permitiría hacerlo. No por lo que eran, sino por lo que iban a ser. Estamos, entonces, ante un enfrentamiento entre dos clases diferentes. Una que defiende el sistema feudal y otra que pugna por dar a luz uno nuevo.

Tareas y métodos. ¿Cumplió la revolución con su cometido? Si examinamos el proceso en el largo plazo, pocas dudas pueden quedar. La población se duplicó en veinte años. Las exportaciones de cueros se multiplicaron seis veces en cuarenta años. La ocupación de la tierra también se multiplicó por seis, pero en veinte años. La creación de un proletariado, que en Europa demandó al menos dos siglos, en la Argentina se hizo en cuarenta años. La revolución significó el triunfo del capitalismo y llevó a la burguesía nacional al lugar de clase dominante. Que eso guste o no es otro problema, pero era lo mejor que podía esperarse en aquellos tiempos.

Ahora bien, nada de esto pudo imponerse sin el establecimiento de una fuerte dictadura revolucionaria. Se trata de aristas que los intelectuales burgueses preferirían olvidar. El caso es que la revolución se valió del terror sistemático y organizado, o sea del Estado. En Córdoba, Liniers centralizó el movimiento contrarrevolucionario. Por eso la Junta Provisional ordenó una campaña al norte, cuya primera tarea fuera desactivar la reacción en Córdoba. Mariano Moreno le entregó instrucciones secretas a Ortiz de Ocampo. Allí le indicó "arcabucear" a Liniers y a sus oficiales, sin deliberación ni juicio previo.

¿Por qué semejante saña? Porque Liniers era un personaje popular. Su nombre daba prestigio a la causa contrarrevolucionaria, amén

El 25 de Mayo fue nada menos que nuestra revolución burguesa. Barrió con las cadenas feudales e instauró el reino del capital.



de ser la cabeza centralizadora de ella. No podía mantenerse preso ni mucho menos remitirlo a Buenos Aires. Liniers fue encontrado, pero Ortiz de Ocampo desistió de ajusticiarlo. Para no hacerse cargo del problema, pidió remitir los prisioneros a Buenos Aires. Moreno escribió:

"Después de tantas ofertas de energía y firmeza pillaron nuestros hombres a los malvados, pero respetaron sus galones, y cagándose en las estrechísimas órdenes de la Junta, nos los remiten presos a esta ciudad. [...] ¿Con qué confianza encargaremos obras grandes a hombres que se asustan de su ejecución? [...] Preferiría una derrota a la desobediencia de estos jefes".

La Junta, en el acto, relevó a Ortiz de Ocampo y nombró a Juan José Castelli,

quien como primera medida fusiló a los sublevados con sus propias manos. El Ejército del Norte continuó su marcha hasta el Alto Perú. El comando superior del ejército implantó la ley marcial. Fueron fusilados, entre otros, importantes dirigentes contrarrevolucionarios como Vicente Nieto, Francisco de Paula Sanz y José de Córdoba y Roxas. No es un acto de mera voluntad, nadie quiere



matar porque sí, en abstracción de la situación que le toca vivir. Pero las antiguas formas de organización de la vida se resisten a morir. Hay que destruirlas. Si la vida nueva no mata, la vida nueva no florece.

Décadas después, la revolución era un hecho. Así, la clase dominante llamaba al orden y a olvidar aquellos años en que intentó tomar el cielo por asalto. El blanco de todas las abo-



minaciones fue Juan José Castelli, quien encarnaba más vivamente los métodos revolucionarios, quien había osado desafiar la autoridad clerical, quien había arrancado el crucifijo de la Catedral de Potosí, para luego quemarlo y pasearlo por la ciudad. Allí, en ese clima de "arrepentidos", es que surgió la íntegra voz de Nicolás Rodríguez Peña: "Castelli no era feroz ni cruel. Castelli obraba

así porque a ello estábamos comprometidos todos. Cualquiera otro, debiéndole a la patria lo que nos habíamos comprometido a darle, habría obrado como él. Lo habíamos jurado todos, y hombres de nuestro temple no podían echarse atrás. Repróchenoslo ustedes, que no han pasado por las mismas necesidades, ni han tenido que obrar en el mismo terreno. ¡Que fuimos crueles! ¡Vaya con el cargo! Mientras tanto, ahí tienen ustedes una patria que no está ya en el compromiso de serlo. [...] Arrójennos la culpa al rostro y gocen los resultados. Nosotros seremos los

verdugos, sean ustedes los hombres libres". La Revolución de Mayo fue nada menos que nuestra revolución burguesa. Barrió con las cadenas feudales e instauró el reino del capital. No hay que pedirle más. Para eso, hay que pensar en otra cosa. Y sin embargo, emocionante ver a esos personajes decididos, dando la vida por sus semejantes, abriendo con sus manos los libros de la historia para escribir en nombre de la humanidad. Su herencia es un desengaño y una esperanza. Desengaño, porque la nación se muestra como lo que es: una construcción de la burguesía argentina. Esperanza, porque de la voz de aquellos revolucionarios parece brotar la exhortación a la destrucción de un sistema inútil y senil. Qué duda cabe que hoy Moreno, Castelli y Belgrano serían comunistas ■■